

EL GRAN PECADO – C.S. Lewis

Llegamos ahora a esa parte de la moral cristiana que la diferencia de manera más nítida de otros sistemas morales. Existe un vicio del que nadie en el mundo está libre, que todos en el mundo aborrecen cuando lo ven en otros, y del cual casi nadie, excepto los cristianos, llegan a imaginarse culpables. He escuchado a la gente admitir que tiene mal genio, o que no puede dejar de perder la cabeza frente a las mujeres o el alcohol, o incluso que es cobarde.

Creo que jamás he escuchado acusarse de este vicio a alguien que no fuera cristiano. Y al mismo tiempo, rara vez he encontrado a alguien, que no fuera cristiano, que mostrara la menor compasión por tal vicio en otros. No hay falta alguna que haga a una persona menos popular, ni falta alguna de la que tengamos menos conciencia en nosotros mismos. Y mientras más la tenemos en nosotros, más nos disgusta en otros. El vicio del que estoy hablando es el de la Soberbia u Orgullo; y la virtud opuesta a ese vicio, en la moral cristiana, es llamada Humildad. Podrán recordar, cuando hablaba acerca de la moral sexual, que les previne de que el centro de la moral cristiana no estaba ahí. Bien, ahora hemos llegado al centro. De acuerdo a los maestros cristianos, el vicio esencial, el vicio extremo, es la soberbia. En comparación con ella, la falta de castidad, la ira, la codicia, la ebriedad, y todo eso, son bagatelas: fue a través de la soberbia que el demonio llegó a ser el demonio; la soberbia lleva a todos los demás vicios; es el más completo estado de mente antiDios. ¿Les parece que exagero? Si es así, reflexionen. Señalé hace un momento que mientras más soberbia u orgullo uno tenía, más le disgustaba en otros. De hecho, si quieres descubrir cuán soberbio u orgulloso eres, el camino más fácil es preguntarse, “¿Cuánto me disgusta cuando otras personas me tratan con arrogancia, o rehúsan tomarme en cuenta, o me pasan a llevar, o me tratan con aire condescendiente, o son ostentosos?”

El punto es que, en cada persona, la soberbia compite con la de todos los demás. Es porque quería ser el gran éxito de la fiesta que me siento tan molesto porque otro lo fue. Ladrón que roba a un ladrón... Ahora, lo que debe quedar muy claro es que la soberbia, el orgullo, son esencialmente competitivos -son competitivos por su naturaleza misma-, mientras los otros vicios solamente son competitivos, por así decirlo, por accidente. La soberbia no obtiene placer en la posesión de algo, sino tan sólo en el poseer más de ese algo que el vecino. Decimos que las personas sienten orgullo de ser ricas, o inteligentes, o atractivas, pero no es así. Las hace orgullosas ser más ricas, o más inteligentes, o más atractivas que otras. Si todos llegaran a ser igualmente ricos, o inteligentes, o atractivos, no habría nada porque sentir orgullo. Es la comparación lo que hace orgulloso: el placer de estar por sobre los demás.

